



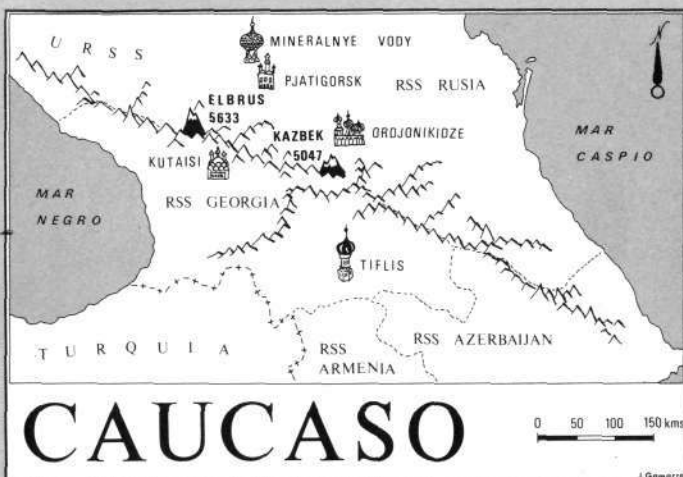
Cáucaso Primavera 86

LUIS ALEJOS

*Camino del Gryner
Biwak con el
Djantugan (4018) al
fondo.*

Elbrus mendia (5.642 mtakoa), Erdiko Kaukasoan, Europako gailurrik gorena da, Mont Blanc-ek baino 800 metro gehiago duena. Sumendi itzalia, bi tontor berdinek osotua, teknikoki oso erraza suertatzen da, gainditzeko oztopo bakarrak goiera eta gerta daitekeen denboraldi txarra izaten dira eta, batez ere, eginbide burokratikoak eta bidai

Nazioarteko Kanpamenduen antolaketaren bitartez egiteak suposatzen duen dirutza izugarria. Baina, Kaukaso eginbide burokratikoak konponduz gero makina bat posibilitate ernagarri eskaintzen duen mendi erdiezezagunez beteriko mendizerra dugu. Luis eta M. Angelesek lurralde hartan egin berri duten mendi-eskialdia kontaktzen digute.



CAUCASO



Junto al Refugio Prijut 11.

EL titán Prometeo desató las iras de Zeus, padre de los dioses, ayudando a los seres humanos a salir de la ignorancia. Condenado a permanecer encadenado en la cúspide del Cáucaso, Prometeo se subleva contra el despotismo divino y con su protección entra la humanidad en la era de la civilización. El escenario de esta significativa leyenda es el Elbrus, denominado en la antigüedad Mingui-Tau (montaña blanca) y presente también en la mitología judeo-cristiana como el lugar donde recaló el Arca de Noé antes de quedar varada en el Monte Ararat.

Tras las huellas de Prometeo

La aventura empieza con una amena lección de geografía: sobrevolamos el Guadarrama, Urbión, Pirineos, Alpes, Cárpatos y una inmensa planicie inundada de bosques, lagos y ríos de apretados meandros. Recorremos después un largo valle, hasta que aparecen sobre las copas de los abetos las primeras nieves. Es precisamente entonces cuando llegamos al punto de partida (2000).

Tras varios días de tiempo incierto que dedicamos a merodear por las montañas del entorno en compañía de esporádicas nevadas y nieblas persistentes, el sol nos da la bienvenida. Remontamos inmediatamente el resto del valle y con un salto gigantesco superamos una muralla de rocas volcánicas, alcanzando el dominio de los hielos milenarios. En adelante progresaremos por nuestros propios medios, utilizando esquís (3500).

Sumergiéndonos en la bruma ascendemos por moderadas pendientes. Nos rodean caprichosas figuras de basalto que dan al entorno un aspecto misterioso. El viento juega con la niebla, peinando sus hebras de algodón. Vamos abriendo surcos en la nieve fresca hasta llegar a la superficie del mar de nubes donde descubrimos una montaña de enormes proporciones; se trata de nuestro objetivo: el Elbrus (los pechos) (3800) (1,00).

Tras admirar por vez primera las cimas gemelas de esta cumbre descomunal reemprendemos la marcha, con poca prisa y muchas pausas. Estamos recorriendo un glaciar

sin límites, guiados por un punto perdido en un inmenso espacio en blanco. Es un refugio de grandes dimensiones, construido pues a escala de la montaña donde se encuentra. Desde su puerta contemplaremos la formidable barrera de roca, nieve y hielo que cubre el horizonte: estamos ante la Cordillera del Cáucaso (4100) (2,15).

De madrugada el frío acecha a la entrada del refugio. Todavía somnolientos nos ponemos los esquís y empezamos a caminar con ritmo deliberadamente lento. Cada cual va marcando el paso del anterior. Es un avance monótono, uniforme, donde lo esencial es que la hilera se mueva al unísono (4300).

Formamos un luminoso cienpiés que va perforando la oscuridad con el haz de las linternas. Sin luna, sin estrellas, envueltos en la niebla, creemos estar siempre en el mismo lugar; es como si el tiempo se hubiese detenido. Mas las ráfagas de un viento repentino anuncian el final del túnel; entonces comienza a perfilarse el gigante de dos cabezas (4500).

Nos encontramos en una ladera flanqueada por dos espolones paralelos cuyas rocas apenas logran emerger del glaciar. Ascendemos en diagonal, en dirección a la cima norte. La cota superior del contrafuerte oriental, señalizada con un obelisco metálico, constituye el límite de nuestra aclimatación (4700) (4,45).

Cuando aumenta la pendiente emprendemos un amplio zig-zag para moderarla. En ocasiones se escurre la nieve fresca y resbalamos en el hielo cristalino. El viento persiste, el frío aumenta, la sensación de ahogo se intensifica por momentos. Esa fuerza invisible que nos comprime el pecho es la causa de que se disgreguen las hileras, dispersándonos los ascensionistas por la ladera (5000) (6,30).

A partir de ahora nuestros mayores esfuerzos estarán dedicados a llenar y vaciar los pulmones en profundidad y con estricta regularidad. Para la mayoría se trata de una experiencia insólita: hemos atravesado el umbral de ese nivel del montañismo donde la carencia de oxígeno es el fenómeno más relevante, siendo preciso aprender a respirar (5200).

Parecía cercana la cara sur del Elbrus oriental, pero hay que efectuar muchos giros, innumerables vueltas María, hasta alcanzar su base. Al conseguirlo emprendemos un flanqueo hacia la cumbre oeste.



Mientras nos aproximamos al Elbrus occidental se va perfilando el collado. Concluida la travesía horizontal nos detenemos en la depresión situada entre las dos cimas, junto al ruinoso esqueleto de un pequeño refugio (5300) (9,15).

Los esquís se quedan aquí; el caparazón de hielo que cubre el tramo final exige utilizar crampones y piolet. El efecto de la altura es intenso: nuestros movimientos son torpes, no nos apetece comer, las escasas palabras que cruzamos suenan lejanas... (5500).

La pirámide cimera es más empinada que el resto de la ascensión, aunque no plantea obstáculos significativos. Subimos en diagonal, trasponiendo una efímera barrera rocosa y superando un corto resalte de hielo que da acceso a la cresta superior (5600).

Sonámbulos, dando traspies, intensificando el esfuerzo para bombear aire a los pulmones, llegamos a la amplia plataforma cimera y finalmente a un promontorio coronado por una roca: es la prisión de Prometeo, la cumbre del Elbrus (5642) (10,45) (8,30 del refugio).

Es evidente que nos encontramos en el techo del Cáucaso; un denso mar de nubes cubre el resto de la cadena. La niebla remonta rauda las laderas, no obstante procuramos bajar despacio, asegurándonos de

que los colmillos de los crampones muerden el hielo. Al volver junto a los esquís posiblemente no fuese el único en preguntarme: ¿seré capaz de encadenar los giros con esta borrachera? (5300).

Una interminable travesía a media ladera, sin perder más altura que la imprescindible para deslizarse, nos conduce de nuevo bajo la cara sur del Elbrus oriental. Al emprender el descenso directo la nieve profunda entorpece los giros y el hielo oculto obliga a dearrapar violentamente, manteniéndonos en continuo sobresalto (5000).

Conforme perdemos altura vamos recuperando los reflejos y mejora el estado de la nieve, de modo que disfrutaremos con sus encantos antes de sumergirnos en la masa de nubes que da al Elbrus el aspecto de un islote descomunal. Ese caserón empapado de niebla, el refugio, volverá a cobijar nuestros sueños e ilusiones (4100) (12,15).

El nuevo día nace espléndido; habríamos querido eternizar el placer de deslizarnos por las laderas sin límites del glaciar. Sentíamos tal sensación de libertad que al volver la vista atrás para contemplar por última vez la mole del Elbrus no pudimos dejar de recordar la leyenda del coloso Prometeo, enfrentado a los poderes que utiliza el arma de la ignorancia para encadenar a la humanidad.

Por los glaciares del Cáucaso central

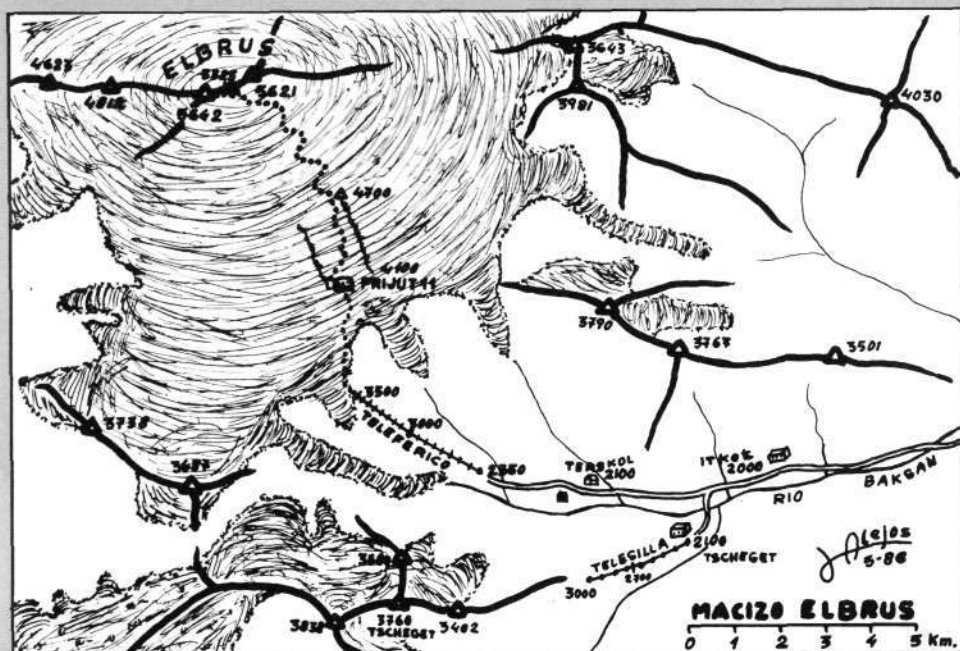
El Glaciar Djankuat tiene una profundidad de 140 metros; a sus hielos se les calculan 108 años de edad máxima. Son datos proporcionados, en castellano autodidacta, por uno de los glaciólogos que investigan, por iniciativa de la Universidad de Moscú y en colaboración con la UNESCO, este glaciar seleccionado como el más característico del Cáucaso central. Es la ocasión de adquirir una experiencia que no se puede vivir en el Elbrus, por ser un fenómeno diferenciado del resto de la cordillera.

Los diversos albergues que jalonan el boscoso Valle del Schelda evidencian que en la URSS la práctica del montañismo es una actividad institucionalizada y de masas. El autobús nos deja en la cabecera del valle, junto a una de esas residencias para deportistas, rodeados de abruptas montañas e impresionantes glaciares (2200).

Tras colocar los esquís sobre la mochila tomamos la senda que se adentra en el bosque siguiendo el curso de un torrente. Al superar el límite del arbolado topamos con la descomunal morrena que hace rato veníamos observando. Cruzaremos la torrentera encaramándonos al lomo de ese gigante antdiluviano. Una senda discurre suavemente por el flanco de la morrena, pero resulta más espectacular recorrerla íntegramente por la cresta de piedra y grava, admirando el laberinto de hielo y las intrépidas cumbres.

Mientras caminamos tenemos a la vista el cordal que forma el circo glaciar de Djankuat. Al descubrir en el límite de las nieves varias edificaciones, descabalgamos de la morrena, llegando al Gryner Biwak (2650) (2,00), donde concluye la marcha con los esquís al hombro. Los glaciólogos que allí residen nos proporcionarán alojamiento e información.

Al despuntar el día emerge sobre el horizonte la colosal silueta del Elbrus. En esos momentos nos deslizamos hacia el glaciar, trasponiendo las pequeñas morrenas frontales que marcan su retroceso. Luego superamos los sucesivos resaltes, flanqueando entretanto la escultural torre de Djantugan y los seracs que engalanan el Eristoff. Al pie del Gumachi giramos al sur, elevándonos por fuertes pendientes al paso que lleva su nombre (3550) (4,30).



Panorámica del Cáucaso central tomada en el Refugio Prijut 11.

Datos relativos al Cáucaso

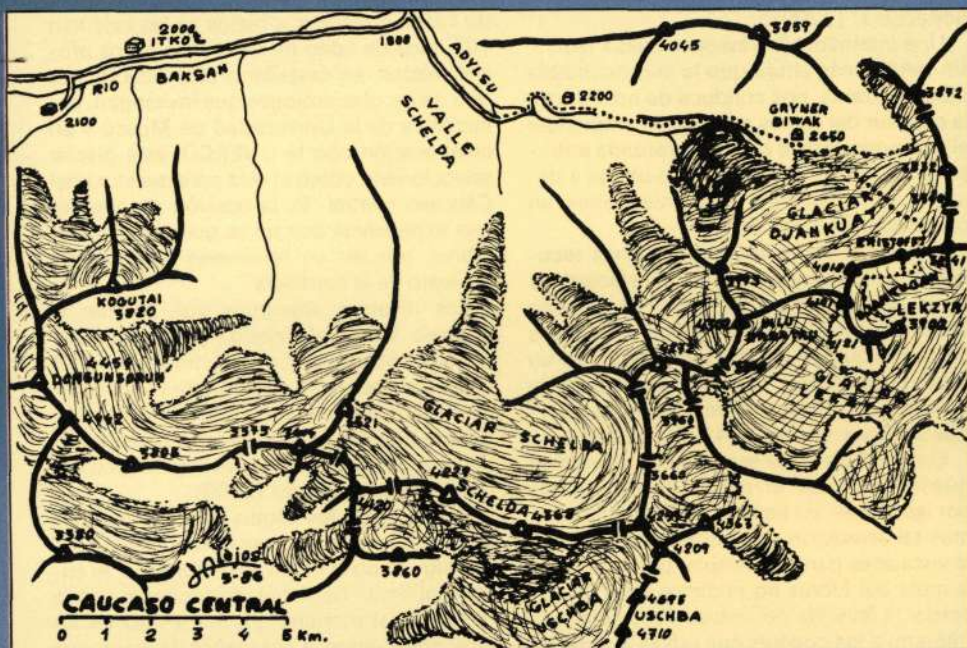
— La región del Cáucaso tiene gran transcendencia histórica y cultural. Está formada por un mosaico de antiquísimos pueblos, influenciados por múltiples invasiones. Según parece existe parentesco entre las lenguas originarias de aquellas tierras y el euskera. Conforme queda dicho, aparece incluso en la mitología.

— La Cordillera del Cáucaso se encuentra en los confines de Europa y Asia, entre los mares Negro y Caspio. Tiene una extensión similar a los Alpes (1200 kms), con una altitud media mil metros más elevada. En el Cáucaso 8 montañas alcanzan los cinco mil metros y 165 sobrepasan los cuatro mil.

— El Elbrus es un volcán extinguido que supera en más de 400 metros a la segunda cumbre de la cadena. Sus características son muy singulares y se encuentra desgajado del eje de la cordillera. El Elbrus occidental, cota principal, se conquistó en 1874, siendo ascendido por primera vez con esquís en 1929.

— Efectuamos la ascensión en dos días, complementados con otros dos de aclimatación, siguiendo este programa:

1.º) Nos dirigimos en autobús al límite del Valle de Baksan y utilizando dos teleféricos alcanzamos la cota 3500. Existe una modes-



Al cruzar la línea de crestas, pasando a la vertiente meridional de la cordillera, nos sorprende una imponente rimaya. Penetramos en ella y al terminar de recorrerla admiramos un fantástico cuadro que parece inspirado en las obras de Samivel. Ante nosotros se yergue altiva la esbelta aguja de Djantugan; a su lado forma circo una muralla de proporciones colosales donde la nieve reta a la ley de la gravedad. En el extremo del cordal se derrumban los seracs provocando un cataclismo de hielo.

Descendemos a la plataforma del Glaciar Djantugan (3400) avanzando por su ondulada superficie hacia una cumbre que contrasta con las abruptas cimas del entorno: es un curioso cono puntiagudo que esta vez semeja un lienzo naif. Al subir vamos trazando en la nieve polvo una línea quebrada, cada vez más profunda y cerrada, de tal modo que deberemos turnarnos para pisar el vértice del Lekzyr (3902) (6,30) (4,30 del refugio).

Bajamos con suavidad la fuerte pendiente de nieve densa, eludiendo las fauces de algunas grietas descomunales. Después, los esquís se deslizan veloces sobre el glaciar. Siendo inevitable volver a utilizar pieles al

retornar al collado del Gumachi, de paso nos animamos a subir al Eristoff (3600 aproximadamente) que visto del refugio presenta una vertiginosa ladera y por esta vertiente es una pala de nieve, empinada ciertamente.

Descendiendo el Glaciar Djankuat regresamos al Gryner Biwak (2640) (9,30). Tras despedirnos de Víctor, que nos ha acompañado hasta el Lekzyr, proseguimos hacia el valle, esta vez por la senda que flanquea la morrena, retornando al punto de partida (2200) (11,00). Volvíamos satisfechos de la ascensión realizada, y al mismo tiempo temerosos de que las nubes que ocultaban el Elbrus nos impidiesen, como ocurrió, efectuar otras actividades antes de concluir la estancia en el Cáucaso.



ta estación de esquí que posibilita llegar con medios mecánicos a 3700 mts. De la estación superior del teleférico subimos al refugio (4100) (2,15). Esa misma jornada llegamos hasta 4500 mts.

2.º) Ascendemos a la cota 4700. Después comprobaríamos que esa aclimatación resulta insuficiente; conviene proseguir hasta la frontera de los cinco mil. Al mediodía regresamos al valle.

3.º) Volvemos de nuevo al refugio. El Prijut 11 es un edificio de tres plantas, con numerosas habitaciones provistas de literas, colchones y mantas. Dispone de luz eléctrica y placas también eléctricas para cocinar. Fue construido durante la ocupación del ejército nazi.

4.º) El 17 de mayo alcanzamos la cumbre occidental del Elbrus (5642) en compañía de cuatro montañeros catalanes, uno aragonés y otros más procedentes de diversos países. La ascensión implica superar 1500 mts. de altura.

— El Elbrus es una montaña técnicamente fácil, sin más problemas que los derivados de la altitud. No obstante, dado su aislamiento y ausencia de referencias para la orientación, en condiciones meteorológicas adversas plantea graves riesgos. La posibilidad de llegar también a la cima oriental queda supeditada, como el tiempo de ascenso, al nivel de aclimatación.

— Los Campamentos Internacionales que organiza la Federación de Deportes de la URSS son el procedimiento idóneo para efectuar la ascensión con rapidez y seguridad. Cada grupo tiene asignado un acompañante que actúa como enlace y, pese a no disponer de esquís, cumple funciones de guía. El marco de los Campamentos Internacionales, en la práctica el único posible, adolece no obstante de deficiencias en la planificación de actividades y servicios.

— La atormentada orografía del Cáucaso imposibilita ascender con esquís a la mayoría de sus montañas. Además, en estas fechas la nieve ronda ya los tres mil metros de altitud. El programa de primavera está enfocado al Elbrus de modo que la organización sólo ofrece como objetivos complementarios: Lakzyr (3902), Gumachi (3841), Kogutai (3820) y la cota 3500 del Tscheghet. Existe la posibilidad de dirigirse al Kasbek (5047), el más oriental de los cincomiles, también esquiable. En tal caso es imprescindible proveerse en el país de origen del correspondiente visado.

— Realizamos el viaje en avión hasta Mineralny-Vody, con escalas en Viena y Moscú (6,45 horas en total), prosiguiendo en autobús a la residencia de deportistas de Itkol (2000) (3,00). Efectuada la aproximación en dos jornadas, seis días después coronábamos el Elbrus.

— El presupuesto de dos personas para esta salida al Cáucaso ronda el medio millón (las tarifas de 1987 lo superan ampliamente). No hemos tenido que agradecer el apoyo material ni económico de ninguna institución o entidad comercial. La subvención concedida por la Federación Vizcaína de Montaña nos supone cubrir el 5 % de los gastos.

— Consideramos cumplidos nuestros objetivos esenciales: descubrir una de las regiones montañosas más importantes del planeta; alcanzar su cumbre más célebre utilizando la técnica del esquí de montaña; conocer el funcionamiento de los Campamentos Internacionales de la URSS; poder transmitir al montañismo vasco una experiencia que, por suerte, no está reservada a profesionales; las dificultades son ante todo de orden económico.

— Las señas para contactar con los Campamentos Internacionales son: Idiomas y Cultura, S.L. - Calle Hiedra, 3 - El Soto - 28.100 Alcobendas (Madrid) - Tel. (91) 650 26 11 y 650 14 97.

Salida realizada por M.ª Angeles Sampedro y Luis Alejos, en Mayo de 1986.

«Admiramos un fantástico cuadro que parece inspirado en las obras de Samivel».



**Regreso del Elbrus.
En el horizonte
Ushcha y
Dongunsorun.**